

Capítulo 10

La gestión del conocimiento de la universidad inteligente y su influencia en la internacionalización solidaria

María Guadalupe Hernández Martínez

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26000473>



Resumen

Ante una sociedad globalizada, que presenta signos de ralentización en este proceso de globalización, es deseable que las universidades logren una internacionalización solidaria que fortalezca los lazos entre las naciones, colaborando mutuamente para la solución de problemas comunes; esto es una internacionalización solidaria y no competitiva. Para ello requiere ser una organización inteligente que genere y participe de redes de conocimiento que favorezcan la consecución de sus objetivos particulares y generales. En este ensayo se integran ideas teóricas sobre la internacionalización solidaria, la gestión del conocimiento y la organización que aprende para una mejor comprensión de la interacción y aplicación de sus conceptos.

Abstract

In the face with a globalized society that shows signs of slowing down its globalization process, it is desirable that universities achieve a supportive internationalization that strengthens ties between nations, collaborating mutually to solve common problems – a supportive, non-competitive internationalization. This requires being an intelligent organization that generates and participates in knowledge networks that favor the achievement of its specific and general objectives. This essay integrates theoretical ideas on supportive internationalization, knowledge management and the learning organization for a better understanding of the interaction and application of their concepts.

Introducción

Desde su origen, la universidad pública ha contribuido al desarrollo de la herencia cultural de los pueblos y a la solución de sus problemas; como

organización sin fines de lucro, su quehacer se fundamenta en la sociedad, en ofrecer alternativas para los retos, en la formación de ciudadanos del mundo y en la incesante búsqueda del conocimiento, preservando los valores académicos y sociales (Moncada, 2011; Cranfield, 2008).

Dicha institución, en el actual contexto de la economía del conocimiento, tiene como prioridades proveer una labor docente e investigadora de calidad y asegurar una gestión eficaz y eficiente (Cranfield, 2008). En la sociedad del conocimiento, su evaluación es relevante, por la trascendental tarea social que cumple al contribuir con la investigación, enseñanza, cultura y desarrollo económico (Cuadrado, 2020).

No obstante, el modelo actual de las universidades está quedando obsoleto ante las nuevas demandas del mercado, la velocidad con la que la humanidad se ha transformado por los avances tecnológicos y la globalización, que hoy requiere de sus egresados cualificación y posesión de competencias transversales como las habilidades digitales, socioemocionales, interculturales, pensamiento crítico, así como el fomento de valores y normas que permitan la interacción humana positiva; lo que también exige a las Instituciones de Educación Superior (IES) mayor apertura, comunicación, transparencia, cooperación, interdisciplinariedad, cumplimiento, integración, alcance, compromiso y disposición (Granados, 2019; Ojeda, 2013; WEF, 2020).

En este sentido, la gestión universitaria constituye, como práctica social e intencionada, uno de los factores responsables de la mejora continua y pertinencia científica y profesional para la formación de profesionales y calidad de las instituciones educativas. El enfoque de gestión universitaria de intervención permanente representa una posibilidad para la ruptura y el cambio institucional, con respeto a los actores, a la comunidad y frente a modelos de gestión de carácter burocrático (Rosario et al., 2010).

Esta gestión enfrenta el gran reto de reinventar las IES; a través de la renovación de sus estructuras y tareas, apostando por la descentralización y la participación en redes, que las direcciona a posicionarse como agentes de un cambio constructivo y entidades generadoras de desarrollo humano y social (Moncada, 2011; Ojeda, 2013).

La gestión del conocimiento tiene lugar en este debate al tener como objetivo la generación de organizaciones inteligentes, aquellas que están

en constante aprendizaje, para que logren altos estándares de calidad, mejor formación del ser humano, como individuo pleno consigo mismo y con su entorno hacia el bien común (Garbanzo, 2015).

La universidad como organización inteligente tiene la facultad de interactuar y colaborar con otras instituciones, no solamente de forma local, sino también internacionalmente. Haciendo posible la internacionalización solidaria que se ha considerado deseable dentro de las políticas públicas a nivel mundial desde 1996, en las Conferencias Regionales de Educación Superior en América Latina y el Caribe. (Labrada Cisneros et al., 2021).

Incluso después de la pandemia por Covid-19, que afectó la movilidad académica y la suplió con el uso de herramientas tecnológicas para la internacionalización en casa, continuar con la colaboración entre instituciones para la difusión y la generación del conocimiento es algo fundamental (Gómez, 2020).

La internacionalización sigue estando presente en la agenda pública, apareciendo en la Ley General de Educación Superior, que la define “como la cooperación y el apoyo educativo, con pleno respeto a la soberanía de cada país, a fin de establecer procesos multilaterales de formación, vinculación, intercambio, movilidad e investigación, a partir de una perspectiva diversa y global” (Ley General de Educación Superior, 2021, p. 3).

Con este preámbulo, el ensayo tiene por objetivo responder la pregunta: ¿cómo impacta en su proceso de internacionalización solidaria la gestión del conocimiento de la universidad inteligente? Para ello se analizan los postulados que presentan autores sobresalientes que abordan la internacionalización solidaria, la organización que aprende y la gestión del conocimiento.

Internacionalización solidaria

Las Instituciones de Educación Superior (IES) se encuentran ante un contexto globalizado. La globalización, según Hill (2012, p. 6), es el “cambio hacia una economía mundial más integrada e interdependiente”. Se trata de un fenómeno inevitable, donde el auge de las tecnologías de

la información y comunicación ha creado las condiciones suficientes para la aparición de sociedades del conocimiento (UNESCO, 2005).

Estas sociedades del conocimiento son aquellas que poseen la “capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano” (UNESCO, 2005, p. 29). No obstante, se enfrentan retos como la brecha cognitiva, por lo que se procura el acceso a la información y libertad de expresión para todos como un ideal de sociedad.

Ante este y otros retos, resulta imperante transitar de una globalización neoliberal centrada en los mercados, que ha generado profundas brechas de desigualdad, exclusión y polarización social, hacia una globalización orientada a la sociedad. Esta nueva perspectiva debe estar sustentada en valores éticos que promuevan la equidad, la inclusión y la solidaridad entre los pueblos. Asimismo, requiere garantizar la seguridad y la sostenibilidad en los distintos ámbitos de la vida colectiva, reconociendo la interdependencia entre las naciones y la urgencia de proteger los recursos comunes. Solo bajo estas premisas será posible consolidar un modelo de desarrollo humano integral y justo que responda a los desafíos contemporáneos (Moncada, 2011).

Hoy se plantea una internacionalización solidaria de la educación superior, concebida como bien público y derecho social, que se caracteriza por la cooperación mediante alianzas estratégicas interculturales, regidas por los principios de la reciprocidad y del respeto a la diversidad, que conllevan contrarrestar los particularismos, generar sinergia, la unificación del saber, la solución de problemas comunes y ayuda entre los pueblos, cumpliendo con los requerimientos de solidaridad, desarrollo, equidad y de la paz (Gazzola, 2007; Moncada, 2011; Villon de la Isla, 2019), contrario a la internacionalización para la globalización que se fundaba en la competencia y la atracción de demandantes.

Gracias a la integración de la dimensión internacional a la universidad, se fomenta la adquisición de nuevos conocimientos, actitudes y aptitudes para desarrollarse en un entorno multicultural y global. Para este propósito, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) propone aplicar distintas estrategias en tres niveles: 1)

micro, en el salón de clase y los métodos de enseñanza-aprendizaje, 2) medio, en el plan de estudios, y 3) macro, en las políticas institucionales (Moncada, 2011).

Dentro de las estrategias de internacionalización de las IES destacan: la movilidad académica, la investigación colectiva, el desarrollo de redes internacionales, los programas académicos conjuntos, la oferta transfronteriza, las asociaciones y proyectos de cooperación, el desarrollo de competencias interculturales, la creación de organismos con interés en la educación internacional, entre otros (Moncada, 2011; Corti, Oliva y De la Cruz, 2015; Altbach, 2016).

La organización que aprende

Este es un concepto que se originó en el ámbito empresarial, en la gestión de recursos humanos y del conocimiento. La pionera fue la autora Edith Penrose, quien conceptualizó a la empresa como una unidad administrativa y una colección de recursos productivos, donde la elección de los diferentes usos de estos recursos en el tiempo está determinada por decisión administrativa. Por lo que la gestión trata de hacer el mejor uso de los recursos disponibles, por lo que el proceso de interacción dinámico incentiva el crecimiento continuo (Petelis, 2009).

Las empresas pueden llegar a generar nuevo conocimiento mediante la especialización, la división del trabajo, los grupos de trabajo y el aprendizaje. Dicho conocimiento es un recurso básico que determina la capacidad de gestión, el aprovechamiento de los recursos disponibles y la velocidad del crecimiento (Petelis, 2009).

Senge retoma las ideas de Penrose al definir la organización que aprende. Afirmando que las organizaciones pueden reinventarse, dejar ideas obsoletas de cómo organizarse y hacer cambios radicales. La organización inteligente requiere disciplinas, es decir, “sendas de desarrollo para adquirir ciertas aptitudes o competencias” (Senge, 1996, p. 20).

Por lo que las escuelas que aprenden son las que pueden rehacerse, revitalizarse y renovarse en forma sostenida a través de la participación y desarrollo de capacidades de todos los que conforman el sistema. Donde aprender es “el dominio de la manera de mejorarse a sí mismo”

(Senge, 2002, p.12). Senge sugiere cinco disciplinas, como estudios continuos y prácticas que se adoptan individual y colectivamente (Senge, 2002):

- 1) Dominio personal. Crear una imagen coherente de su visión personal para ampliar la capacidad de tomar mejores decisiones y alcanzar los resultados deseados.
- 2) Visión compartida. Los maestros, administradores y personal escolar desarrollan imágenes compartidas del futuro.
- 3) Modelos mentales. Desarrollo de conciencia de actitudes y percepciones, así como de la capacidad de hablar sin peligro y productivamente sobre temas delicados.
- 4) Aprendizaje en equipo. Por medio de la interacción grupal, implementando técnicas de diálogo y discusión, se transforma el criterio colectivo y la movilización de energías para alcanzar las metas comunes y hacer sinergia.
- 5) Pensar en sistemas: Se aprende a entender mejor la interdependencia y el cambio, por tanto, a hacer frente con más eficiencia a las consecuencias de nuestros actos. Los tres sistemas que interactúan en este caso son el salón de clase, la escuela y la comunidad.

Estas “disciplinas” o habilidades llevan a implementar estrategias como la inducción de aprendizaje en los tres niveles o sistemas, concentrarse en una o dos prioridades de cambio a la vez, y hacer participar a todos en el aprendizaje (Senge, 2002)

Otras de las condiciones para que la universidad sea una organización inteligente son contar con un liderazgo innovador, conocimiento del capital humano, la construcción y reconstrucción del saber, generación de redes de investigación y cooperación, políticas de internacionalización, calidad y pertinencia educativa, creación de ofertas innovadoras, así como la capacidad de comprensión de sí misma en su totalidad y partes. Para obtenerlas es necesario un ambiente permanente de cambio, poseer una visión holística y a futuro, el trabajo en equipo acompañado de relaciones humanas satisfactorias, con alto nivel de compromiso y responsabilidad, además de la gestión de conocimiento (Garbanzo, 2015).

Gestión del conocimiento

Es el proceso social continuo y dinámico de gestión que permite la interacción entre los elementos organizacionales (Al-zoubi, 2014). Como teoría, tiene sus orígenes en el trabajo de Nonaka y Takeuchi (1995), quienes analizaron cómo las empresas japonesas creaban nuevo conocimiento organizacionalmente para tener éxito en la implementación de innovación y tecnología, identificando dos tipos de conocimiento: explícito y tácito. El primero se puede encontrar en los manuales y procedimientos, mientras que el segundo es solo aprendido por la experiencia. Luego entonces, estas empresas aprendieron a transformar el conocimiento tácito en explícito.

Sin embargo, al aplicarse a las IES, la perspectiva cambia por sus peculiaridades, como su espíritu crítico y libre, su búsqueda de bienes no económicos como la verdad, el crecimiento y desarrollo de la humanidad; pero también tiene una misión y que lograr resultados con eficiencia. Las universidades requieren de adaptación y una estructura organizativa que les permita conjuntarse y contar con el valor de las organizaciones actuales a través de la descentralización y creación de redes (Ojeda, 2013).

Las redes constituyen una herramienta estratégica que permite establecer vínculos de reciprocidad y colaboración entre distintos actores, favoreciendo relaciones basadas en la confianza y la flexibilidad. Estas dinámicas generan beneficios sustanciales, entre los que destacan la optimización de costos y recursos de infraestructura, así como una mayor agilidad en la toma de decisiones y en la implementación de proyectos. Además, potencian la capacidad de innovación y contribuyen a elevar la calidad y la excelencia de los procesos organizativos. De igual forma, fortalecen a las instituciones mediante la repartición de riesgos y la generación de sinergias que multiplican el impacto de las acciones conjuntas, convirtiéndose en una garantía de éxito a largo plazo (Ojeda, 2013).

No obstante, para trabajar en red se requiere adquirir la capacidad organizativa, de liderazgo, gestora, estratégica, colaborativa, de molecularización (formación de núcleos académicos periféricos), de orientación bidireccional y tecnológica que favorezcan generar una estructura plana y flexible, así como el intercambio del control por la confianza y la autorregulación (Ojeda, 2013).

A través de la interacción de las IES y sus actores se generan redes de conocimiento, es decir:

Un conjunto de elementos tecnológicos, normativos, culturales y sociales dirigidos a facilitar la interacción de individuos interesados en ciertas áreas temáticas con el fin de socializar e incrementar el conocimiento tácito de cada partícipe y, por ende, el de las organizaciones. (Prada,2005, p. 2)

Conclusiones

La universidad es una organización trascendente para el desarrollo social que requiere ajustarse a la velocidad de las transformaciones globales en materia política, económica, cultural y tecnológica. La gestión es el vehículo de ruptura y cambio institucional que la universidad posee para lograr un mayor involucramiento y compromiso de sus actores en pro de la renovación de su estructura y actividades.

Las IES precisan convertirse en organizaciones inteligentes, que aprenden, que pueden reinventarse para adaptarse dejando atrás la obsolescencia, mejorarse a sí mismas a partir de la participación conjunta de sus miembros, aplicando disciplinas para el desarrollo de las capacidades requeridas con el propósito de forjar sanas relaciones que generen sinergias al interior y exterior de las mismas en las redes de conocimiento.

Trabajar en red les proporciona la flexibilidad, reciprocidad, colaboración y confianza necesarias para la innovación, la excelencia y la obtención de su misión y objetivos. Beneficios que pueden ampliarse al trascender las fronteras dentro del proceso de internacionalización solidaria.

Al perseguir la unificación del saber y el entendimiento entre los pueblos, las universidades procuran una cooperación internacional basada en el respeto, la ayuda mutua, la equidad entre naciones y la cultura de la paz.

Referencias

- Altbach, P. G. (2016). *Global perspectives on higher education*. Johns Hopkins University Press.
- Al-Zoubi, D. M. (2014). Improving teaching and learning at universities: The use of knowledge management. *International Journal of Advanced Corporate Learning (IJAC)*, 7(1), 32–38. <https://doi.org/10.3991/ijac.v7i1.3412>
- Corti, A. M., Oliva, D. L., & De la Cruz, S. (2015). La internacionalización y el mercado universitario. *Revista de la Educación Superior*, 44(174), 47–60. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2015.05.002>
- Cranfield, D. J., & Taylor, J. (2008). Knowledge management and higher education: A UK case study. *The Electronic Journal of Knowledge Management*, 6(2), 85–100.
- Cuadrado Barreto, G. C. (2020). La gestión del conocimiento de la universidad: Modelo de evaluación MGCU. *Educación Superior y Sociedad*, 32, 89–114. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.
- Gazzola, A. L. (2007). Prólogo. En M. Didou et al., *Experiencias de convergencia de la educación superior en América Latina*. UNESCO; CINVESTAV.
- Garbanzo, G. (2015). Desarrollo organizacional y los procesos de cambio en las instituciones educativas: Un reto de la gestión de la educación. *Revista Educación*, 40(1), 67–87.
- Granados, O. (2019, 8 de febrero). ¿El fin de las universidades? El País.
- Ley General de Educación Superior. (2021). *Diario Oficial de la Federación*. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGES_200421.pdf
- McGinn, N. (2002). ¿Reformas o mejoramiento continuo? *Diálogo Regional de Política*. Red de Educación. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/publicacion/15446/reformas-o-mejoramiento-continuo>
- Moncada, J. (2011). Hacia una internacionalización solidaria de la educación superior. *Theoria*, 20(1), 21–32.

- Nonaka, I., & Takeuchi, H. (1995). *The knowledge-creating company: How Japanese companies create the dynamics of innovation*. Oxford University Press.
- Ojeda Ortiz, J. A. (2013). *La organización en red de las universidades para la gestión y generación de conocimiento organizativo* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional UCM.
- Pitelis, C. N. (2009). *Edith Penrose's The theory of the growth of the firm fifty years later*. MPRA Paper No. 23180.
- Prada, E. (2005). Las redes de conocimiento y las organizaciones. *Revista Bibliotecas y Tecnologías de la Información*, 2(4).
- Rosario Muñoz, V. M., Marúm Espinosa, E., Barrera Bustillos, M. E., & Alvarado Nando, M. (2010). La gestión universitaria: Retos del presente y dilemas para su transformación. *Educación y Ciencia, Cuarta Época*, 1(2), 37–54.
- Senge, P. M. (1996). *La quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje* (cap. 2, pp. 28–38). Granica.
- Senge, P. M., Cambron-McCabe, N., Lucas, T., Smith, B., Dutton, J., & Kleiner, A. (2002). *Escuelas que aprenden: Un manual de la quinta disciplina para educadores, padres de familia y todos los que se interesen en la educación* (caps. 1–2, pp. 15–112). Grupo Editorial Norma.
- Villalón de la Isla, E. M. (2019). Las redes de colaboración académica como estrategia de internacionalización solidaria: El caso de CUNorte en la Universidad de Guadalajara (México). Profesorado. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 23(4), Art. 4. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/10306>
- World Economic Forum. (2020, January). *Platform for shaping the future of the new economy and society: Schools of the future. Defining new models of education for the fourth industrial revolution*. WEF.

